

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administracion que en las librerías.)

Por un mes... 4 reales.
Por tres id... 11 »
Por un año... 40 »

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto 4 cuartos en toda la Peninsula.

Pago al pedir la suscripcion. La correspondencia al ADMINISTRADOR DE GIL BLAS.

Director: ROBERTO ROBERT.

ADVERTENCIA.

A pesar de la advertencia inserta en nuestro número 354, el contrato del GIL BLAS con la empresa LA PROPAGANDA LITERARIA de la Habana sigue en pie.

Una mala inteligencia, independientemente de la empresa, la direccion y administracion de GIL BLAS, dió ocasion á que considerásemos terminado dicho contrato.

Crónica.

Ea, ya no dirán Vds. que duerme la política, pues desde que sintió la proximidad de abril ha avivado sus movimientos, de suerte que anda por ahí como una pollita de quince años.

Oficiales de ministerios que dejan sus puestos y pasan á las Cortes ó á gobiernos de provincia; gobernadores que pasan á ministerios y á las Cámaras; secretarios de gobierno que pasan á gobernadores; ¿todo esto que es sino política? Y no política groseramente yankee, sino española pura, tan española como la peineta, como la flor de lis, como la cruz de Saboya, como los Borbones, como Montpensier; que esto es hoy dia todo lo que tenemos por español en esta tierra.

El carlismo experimenta prematuras influencias primaverales.

El intento de soborno cometido en Córdoba ha demostrado la importancia de los recursos del partido carlista y el grave temor que deben inspirarnos.

Si en cada poblacion de España sucediese lo que en Córdoba acaba de suceder, ¿qué seria de nosotros á la vuelta de cien siglos?

Por esto los diarios ministeriales, con la penetracion que les distingue, nos anunciaban un dia y otro que el tremendo partido carlista iba á lanzarse al campo.

En un dia ha lanzado ese partido tres prospectos de periódico á las damas españolas católicas y monárquicas; se sospecha de ramificaciones profundas que la grrrrran conspiracion de Córdoba debe tener en toda España, y espero que en breve, muy en breve, quizá hoy mismo, algun diario progresista repita aquello que tanto efecto produce en sus borregos: «Dícese que á uno de los presos se le han cogido papeles importantes.»

¡Oh! Pero el gobierno es incapaz de mamarse el dedo.

Nos ha dotado de un nuevo cuerpo de orden público, que empezó el servicio verificando evoluciones militares; ha llevado á feliz término la creacion de una Guardia Real de infantería y caballería, y aun es capaz de añadirle un cuerpo de artillería, que no es el arma que menores servicios presta á los reyes inviolables.

De crisis no puede ser cierto lo que se dice, pues se dice que la hay y que no la hay.

Razon tienen los diarios ministeriales cuando escriben: «No es cierto lo que acerca de crisis ministerial publica la prensa. El ministerio está hoy tan compacto como siempre.»

¡Como siempre! Es una evasiva muy decorosa, y merece cuando menos un respetuoso silencio.

La Internacional tiene vastas ramificaciones; tiene agentes en Madrid que derraman el oro sobre sus asociados; tiene un capital enorme; ejerce un imperio soberano.

Estas noticias he recogido de periódicos conservadores.

De modo que ya la demagogia es algo decente; ya tiene que perder; ya no se compone de cuatro descamisados ni de gente discola é ingobernable, sino de un número inmenso de gente disciplinada y rica.

Mas... vacilo, titubeo, no sé si acabó de creerlo...

Si la Internacional es rica, ¿cómo no acuden á ella los conservadores á explotarla, segun costumbre?

Indudablemente hay exageracion en las noticias.

La Internacional me recuerda una cosa curiosa. Y es que La Iberia, periódico que pertenece á individuos del gobierno, escribe al gobierno artículos sobre el estado del problema social.

De modo que el gobierno se escribe á sí mismo: Lúculo come en casa de Lúculo.

Me gustará oír lo que el gobierno se conteste acerca de este punto.

Se me figurará estar oyendo el monólogo de Sancho Ortiz de las Roelas.

No se admiren Vds. de saber que la mayoría de la Asamblea francesa empieza á poner la proa á Mr. Thiers, siguiendo las huellas de los parisienses.

Digo de los parisienses, porque segun los diarios monárquicos ya en Paris todo el mundo es rojo.

Aquellos cuatro alborotadores del primer dia, se han convertido en todo Paris.

El tedio que esto inspira da ganas de retirarse uno á un convento ó aceptar una cartera.

Y á propósito de política: ha vuelto á haber vacaciones en la Universidad. Dias del rey: vacaciones. Entrada del rey: vacaciones. Se abren las Cortes: vacaciones. Hay elecciones: vacaciones.

Mejor seria decir: Habrá vacaciones todo el año, y en algunos dias solemnes se abrirán las clases.

Roberto Robert.

REVERIE...

(con perdon de Vds.)

La existencia es una alternativa entre la esperanza y los recuerdos.

El momento presente es un punto entre dos eternidades: lo que pasó y lo que vendrá.

PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon... 15 reales.
Por seis id... 28 »
Por un año... 50 »
EXTRANJERO.—Por tres meses... 30 »
ULTRAMAR.—Un año... 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana, jueves y domingos.

Administracion y Redaccion, Huertas, 82, pral.

Toda suscripcion de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: FRANCISCO ORTEGO.



Por eso dijo un poeta amigo mio con mucho acierto:

«Entre mañana y ayer
mi pobre existencia está.
¡El uno dejó de ser!
¡Quizá el otro no será!»

Lo digo al tanto de que los acontecimientos pasan á nuestra vista con vertiginosa carrera, como pasan al parecer los árboles ante los ojos de quien viaja en ferro-carril. Les vemos llegar apenas, estar un momento indivisible enfrente de nosotros, y se alejan despues; si por acaso volvemos la vista para ver cómo se pierden en el espacio, cuando tornamos á nuestra posicion primitiva, ya han llegado y han desaparecido otros y otros que se sustituyen sin interrupcion.

Tales son los acontecimientos: así se producen, así se esperan, tan pronto llegan, tan rápidamente pasan; y si su recuerdo ocupa algunos momentos nuestro espíritu, en breve la esperanza viene á desalojar de su sitio á los recuerdos que se desvanecen.

Pocos dias hace que la esposa de D. Amadeo pisó el suelo español, y hoy apenas quedan señales de aquel entusiasmo que su entrada produjo. La curiosidad insaciable de la muchedumbre anhela alimento más nuevo y hechos más recientes.

Y, sin embargo, la acogida que en todos los pueblos del tránsito obtuvo la viajera ilustre fué cariñosa y animadísima. De Madrid no hablemos; vates innumerables, desconocidos unos, laureados otros, escribieron lores de la recién llegada, á quien ni de vista conocian, bien que eso no hacia falta; para que un vate español hable bien de una señora, no necesita conocerla: este es el país clásico del amor y de la galantería.

Yo no puedo resistir á la idea de que tales festejos y tan general regocijo se borren de la memoria, y por carecer de un cronista imparcial pero cuidadoso no pasen á la posteridad; y si mis fuerzas me lo permitieran—que no me lo permiten—me comprometeria desde ahora mismo á escribir esa crónica. Pero ya que esto no me sea posible, dadas mis circunstancias y mi falta de aptitud, allegaré materiales para la obra, á fin de que otro más digno, ya que no mejor intencionado, les dé forma y los reuna en un conjunto armonioso y bello propio del objeto.

Empezaré por decir á Vds. que, al pasar la comitiva por Albacete, se presentaron á la viajera seis lindísimas jóvenes (no sé si eran lindísimas, pero me lo presumo) de 20 años, y le presentaron una composicion poética, que por fortuna suya María Victoria no podia entender.

Siento de veras carecer de espacio para reproducir íntegro este pedazo de entusiasmo monárquico; pero... vamos, es que no puedo resistir á la tentacion de que conozcan Vds. algo.

Dice así el ex-comienzo:

Ninfas mecidas en modesta cuna
entre orillas del Júcar y del Mundo,
nacidas de la espuma de las ondas
de su cristal abundo.
Que en la noche platea blanca luna,
atrevidas brotando de las aguas
llágame sigilosas
admirando en la vida muchas cosas.

Ya lo creo que hay muchas cosas que admirar en la vida. Yo—pongo por caso—que no he brotado de

las aguas y que no he nacido de la espuma de las ondas del cristal abundo (¿qué demonio de cosa será cristal abundo?), admiro la modestia del poeta que, despues de escribir tan bellas cosas, oculta su nombre, ¡Cruel!

Y continúan las ninfas:

Riquezas que á la vida con empeño intentamos robar, ¡oh nécio.sueño!

(Como si dijéramos: ¡Oh cara golosina!)
Pero no quiero cortar el hilo á las ninfas.

Peregrinas corriendo,
mariposas pintadas
que de una en otra flor vamos bebiendo,
perdidas, cierto dia,
hallamos olvidadas
en fuentes donde brota la ambrosia,
entre franca nobleza,
limpia VERDAD oculta en su pureza,
que hurtamos en el seno de su linfa
anhelando saber la gaya ciencia.

Muy aficionadas al robo se me antojan las tales ninfas: antes intentaron robar la riqueza á la vida; pero vamos, la cosa no pasó de tentativa; ahora confiesan haber hurtado una limpia verdad; es cierto que la hallaron olvidada entre franca nobleza y que lo hicieron porque anhelaban saber la gaya ciencia; pues anda que en el pecado llevarán el castigo, porque como ellas mismas dicen:

¡Nuevo crimen, Señora,
arrancar el secreto que atesora
la vida en sus arcanos: la experiencia!

Andese Vd. en bromas con la experiencia y con las mariposas corriendo, las cuales mariposas, segun resulta del texto, son peregrinas, pintadas, perdidas, olvidadas, y corren y beben todo á un tiempo.

Y continúan las ninfas, mariposas, peregrinas, pintadas, etc.:

Y á ofrecerte venimos placenteras,
ramilletes, guirnaldas,
traidas con esmero en nuestras faldas,
cual tributo de amor, flores primeras.

Es de advertir que los tales ramilletes sólo tenían dos metros de altura. ¿Con que á qué llamará ramo el poeta?

Por lo sentido merece ser publicado el final de la oda, que dice así:

¡Gloria á tu nombre ¡oh Reina!
en tí la Patria espera,
en tí su porvenir leda confia; ¡leda!
sé Tú, Reina María,
la Madre cariñosa,
amparo de los pueblos, norte y guia;
Tú, que en amante lazo
unir puedes gozosa
la Cristiana doctrina
con la moderna libertad latina. (Esto hace verter lágrimas!)

Y encuentre en tu regazo
paz, virtud y consuelo
en su triste pobreza y en su anhelo,
esta leal Provincia y caro suelo.

Veán Vds. que estas ninfas que se han limitado á traer en sus faldas ramilletes (!) de dos metros, pretenden ahora que el regazo de su señora sostenga á una provincia leal y á su caro suelo.

La exigencia me parece excesiva.

Segun noticias de un testigo presencial, las ninfas pidieron despues, en prosa por supuesto, que se estableciese en Albacete un cuartel con residencia de un batallon por lo ménos. Esto me parece razonable y fácil.

¡Pobrecillas!

A. Sanchez Perez.

CENTÁUROS Y LAPITAS.

Dícese que se va á armar;
¡Jesús divino nos valga!
y qué apréstase á luchar,
lo ménos... un centenar
de... zapatitos de galga.

Tiembla la gente sencilla,
que pulula por la Villa,
y su temor es fundado:
pues ya en el salon del Prado
se vió... una blanca mantilla.

Antes de que llegue abril
será Madrid un infierno;
pues dió parte el guardia Gil

en el Gobierno civil
de que vió... un peine de cuerno.

A prevenirse á la guerra
se hace á la Porra que corra;
se mueve el cielo y la tierra,
y la Tertulia se encierra
por miedo de irse á la porra.

Desde la nueva Bethulia
en vano se harán los jaques
los miembros de la Tertulia:
¿quién resiste los ataques
de una hermosa Laura ó Julia?

Al dar el clarín los toques
de la sangrienta batalla,
y al lanzarse los bodoques,
correrán á formar valla
muchísimos alcornoques.

(Va la especie alcornoquina
á esta batalla de damas,
por si quiere la fortuna
que llegue á enredarse alguna,
como Absalon, en sus ramas.)

Allí de la flor de lís

la nueva caballería

pondrá su vida en un tris,

por lo que, en un fausto dia,
dejó emigrar á Paris.

Allí bajo férrea cota

y escudo de empresas varias
que guarece á una marmota,
luchará un cantor de árias
que es ciego y no ve las notas.

La épica lira de Homero

dadme, ¡oh dioses! yo lo imploro,

que otra epopeya hacer quiero
para aumentar el tesoro
de glorias del pueblo Ibero.

Pero de Irun á Carteya

no habrá bastantes copistas,
ni listos memorialistas

que escriban esta epopeya
de sayas y progresistas.

¡Oh! y qué cruel decepcion!
Tras tanto batir las cajas
y tanta y tanta emocion,
trocóse al fin la funcion
toda en agua de cerrajas.

MICALÉT.

¡AY, QUÉ RISA!

¡Déjeme Vd. reir!

Pues qué, ¿he de estar yo representando el papel de Heráclito aquí donde todo lo que nos rodea pertenece al género bufo más chavacano? No señor: ¡viva la risa!

Confieso que algunos políticos afectan la mayor formalidad; nunca dan á su rostro la más insignificante expresion de gozo; pero ¡ah! esos son los grandes bufos, esos son los bufos de más valer.

Yo nunca he visto reir en escena á Escriú, ni á Rodríguez, ni á Arderius, y sin embargo, algunos momentos de regocijo les debo, es decir, les pagué.

Así es que hoy me muerdo de risa al ver la formalidad con que los monárquicos de todas clases (porque ¡si viera Vd. cuántas clases hay!) al ver, digo, la formalidad con que unos á otros se presagian porvenires de mil colores oscuros.

Desde el carlista más enragé hasta el ministerial más enrabiado, todos miran por encima del hombro y con cierto airecillo de compasion á su hermano en monarquismo si es su enemigo en ideas.

¿Y no quiere Vd. que me ria? Pues ¿qué he de hacer sino reirme á más y mejor?

Los ministeriales, fatigados ya de entonar salmos á la época de moralidad y de justicia que segun creen ha inaugurado su democrático sultan, se entretienen en burlarse de los infelices que les precedieron en el presupuesto.

Estos á su vez escriben en la tápia del edificio democrático el *Mane Thecel Phares* de la situacion.

¿Y no quiere Vd. que me ria?

Pero, en fin, dado que yo tengo que opinar de uno ú otro modo, declaro que en mi concepto el cuerpo que más cercano está á la muerte es sin duda alguna el que más grados de descomposicion presenta.

Y no hay que echarlo á suertes. La china le toca á la coalicion que come.

Por eso la frase repetida hoy con insistencia es la siguiente, parodiada de una zarzuela bufa: ¡Qué situación la de la situación!

Todos los periódicos demuestran con claridad el estado gangrenoso del cuerpo ministerial. Ellos mismos, los simples que forman el cuerpo compuesto, dudan unos de otros, se miran con recelo, se temen... ¡es claro!

¡Por qué no se ha de fiar Vd. en lo que ellos digan! ¿Qué han de decir los infelices?

Pregúntele Vd. á un tísico: ¿Cómo va Vd. de salud? Y responderá: «Bien, perfectamente.»

Interrogue Vd. al que pega un tropezon en la calle si se ha hecho daño, y le oirá contestar: ¡Quiá! No señor, ¡ni pizca!

Pregunte Vd. á un cobardon si se asustó al oír tal ó cual petardo: ¿Asustarme yo?—dirá.—¡No me conoce Vd. á mí!

Así hacen los hombres de la situacion. «¿Dividirnos nosotros? ¿Tener excisiones? ¿Existir divergencias? ¡Qué bobería!»

Yo los veo escupir por el colmillo, toser fuerte, darse aire de suficiencia, de confianza, de tranquilidad; pero ¿cómo no me he de reir si sé que la procesion anda por dentro?

Venga Vd. al café de la Iberia y observe desde lejos la tertulia de aquel velador. Allí hay un señor con bigote de crin y levita á la *dernière*, pegando puñetazos en el mármol y gritando en voz baja á sus contrincantes. Los nombres de Rivero, Zorrilla, Rios Rosas y Olózaga andan saltando entre la conversacion; cuál ha hecho más, cuál es más liberal, todo se pesa allí, todo se saca á relucir, todo se desprecia y rebate.

Pues acérquese Vd. y verá recobrar á los semblantes su primera expresion de formal tranquilidad; pregunte Vd. de qué hablaban y dirán que de la bailarina Lamy; interrogué Vd. «qué hay de nuevo,» y les oirá decir que «no hay nada á no ser que el exceso de tranquilidad sea algo extraño.»

¿Ve Vd. cuán infelices son los infelices? ¿Ve usted por qué me rio tanto yo, que veo el difícil papel que representan?

De los tres partidos que forman el gobierno, cada uno proyecta por separado el medio más fácil de deshacerse de los otros dos. Todos son cálculos, todo son combinaciones.

El uno cuenta con el ejército, el otro cuenta con las bullangas, el otro no cuenta con nada y se resigna á ser la primera víctima.

Quando se reunen un progresista, un democrata y un unionista da gozo oírlos hablar. Todos convienen en que no pueden seguir unidos, todos están dispuestos á sacrificarse por la patria en voz alta, todos proyectan *in pectore* una zancadilla.

Sólo los infelices democratas son los desatendidos y despreciados despues de haber sido los que han perdido todo su prestigio. Ellos hacen en esta comedia el papel que en otra he visto yo hacer á un actor, al cual le pegan un badilazo en los dedos y le preguntan despues:—«¿Le he hecho á Vd. daño?»—«¡Quiá! ¡No señor! contesta. Si á mí me gusta mucho que me peguen en los nudillos.»

Y de esto mismo me acordaba yo ayer leyendo un diario que tiene de todo un poco, el cual decia sobre poco más ó ménos:

«¿Y qué? ¡Vamos á ver! ¿Qué importa que los democratas dejen el poder si dejan consignada su doctrina en la Constitucion de 1869?»

¡En la Constitucion! ¡Allí se puede estar! Y allí puede que esté, porque yo no la veo en ninguna otra parte.

Pero ¿no es verdad que ese ¡ay! periodístico del diario pseudo-democrático se parece á la exclamacion de aquel actor: «¡A mí me gusta mucho que me den en los nudillos!»

Por eso digó yo: ¿cómo quiere Vd. que no me ria? ¡Si no lo puedo remediar! ¡Si los Heráclitos ocupan hoy los destinos del país!

Vamos, ¡déjeme Vd. reir un ratito!

CORZUELO.

LÓGICA... PROGRESISTAS.

—¿Se ha convencido Vd?

—¿De qué?

—De que el sufragio universal es una locura: digo me parece que el resultado de las elecciones no admite réplica.



En esta forma debiera haber hecho su entrada para que fuese más brillante.

*Ortega y su Borrego
¡Cual deficiente...!
El dinero!*

—Si admite réplica ó no la admite, cosa es que veremos cuando las actas se discutan.

—Pero, señor, prescindiendo de lo que esa discusión signifique, ¿negará Vd. que hemos tenido doscientos muertos, mil heridos y varios contusos? Dígame Vd. si una batalla hubiera costado menos sangre.

—Conforme; pero ¿qué deduce Vd. de todo eso? —Hombre, pues me parece que está claro: que el sufragio universal debe modificarse, que no es posible conceder derecho electoral á las masas.

—Eso está perfectamente; tanto valdria castigar á los ladrones impidiendo que los vecinos honrados tuvieran en casa objetos de valor. Más natural parece, sin embargo, meter en la cárcel á los ladrones.

—¿Y qué quiere Vd. decir? —Quiero decir que si el gobierno ó sus delegados ejercen coaccion, no es justo privar por esto de su derecho á los ciudadanos; antes bien la equidad aconseja que se castigue á los empleados que infrinjan la Constitución.

—¿Y negará Vd. que algunos electores han vendido sus votos?

—¿Cómo he de negarlo? Lo reconozco: no algunos, muchos habrán sido; pero ¿quién puede evitar eso, ni cómo? Nadie es tan iluso que desconozca la existencia de hombres... despreocupados que venden su honra y su fama; esa es cuenta suya: el menosprecio de sus conciudadanos y la compasion y el desden de las personas honradas es su único castigo posible.

—Valiente castigo.

—Pues, amigo mio, no me ocurre otro.

—A mí, negar á las masas el derecho electoral.

—¿Y á quién se lo concederá Vd?

—A los hombres que tienen algo que perder.

—Y qué, ¿esos no se venden? Un empleo, una cruz, una contrata, un título, un indulto compran los votos de esos que, como Vd. dice, tienen algo que perder: negar esto equivale á negar la luz al sol.

—Bien, siempre vendremos á parar á los inconvenientes y á la farsa de lo que Vds. llaman con tanto énfasis sistema parlamentario.

—Que el sistema llevado al terreno de la práctica tiene inconvenientes como todos; que de él puede abusarse como de todo se abusa, ¿quién lo duda? Pero si esa fuera suficiente razon para negar un derecho, las consecuencias no podrian ser más pere-

grinas. Hay quien abusa de la bebida, pues para evitarlo prohibase el cultivo de la vid: algunos desalmados se valen de la prensa para injuriar y calumniar, suprimase la imprenta: el uso imprudente de los combustibles suele ocasionar incendios, niéguese á los hombres el uso del fuego: algunos oradores abusan de sus facultades para defender malas causas induciendo al error á la muchedumbre, védese por completo el uso de la palabra: la vista suele ser vehículo de malas tentaciones, suprimanse los ojos: del alimento se abusa, de las manos se abusa, de todo se abusa, queden, pues, abolidos, ó cuando menos reglamentados, los alimentos, las manos; prohibase todo y será el mundo una balsa de aceite.

—Vd. exagera. —No es exacto, yo no exagero: deduzco las consecuencias necesarias y precisas de las exageraciones de Vd.

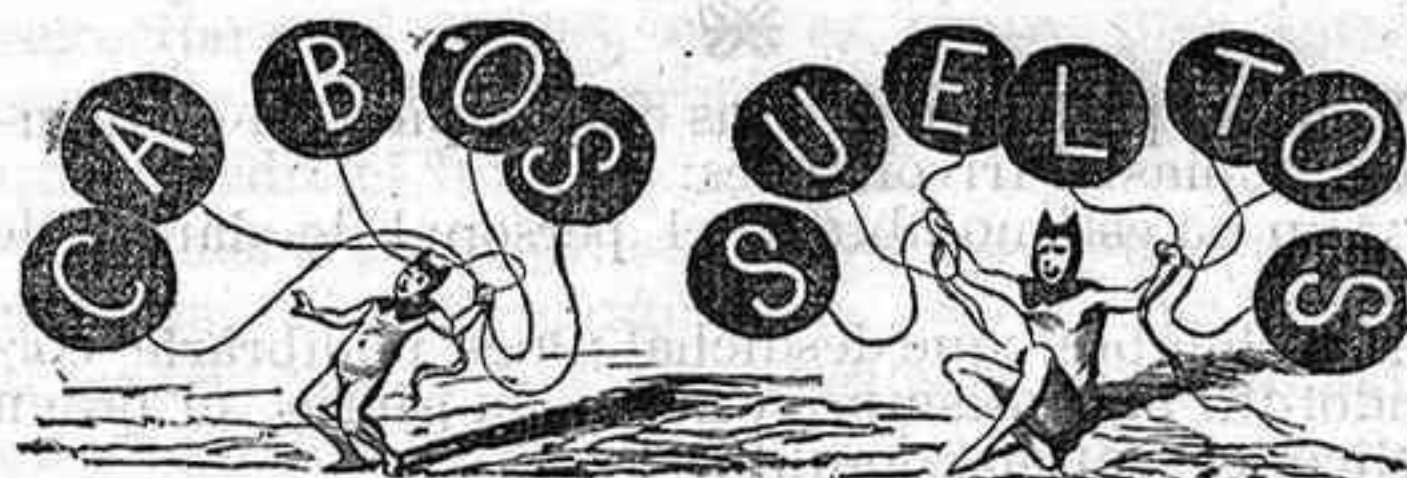
—Con que en resumen...

—En resumen, que tal elector venda su voto; que el gobierno falsee las elecciones; que la emision del sufragio produzca pasajeros desórdenes, todo esto nada vale en contra del sistema, que es bueno y justo y equitativo, y que si al practicarse á fuer de obra humana ofrece algunos inconvenientes, irá ofreciendo menos á medida que se arraigue y se consolide, y aun hoy mismo ofrece menos que el régimen que Vd. patrocina.

—Pues á pesar de todo, yo creo que el sufragio se modificará.

—Lo espero; los revolucionarios que ahora se estilan sólo aciertan á deshacer hoy lo que ayer hicieron.

Así anda ello.



El proyecto de levantar una estatua á Sagasta halla eco en toda Europa.

No son ya solamente los españoles los que se apresuran á tomar parte en esta empresa; hasta los ex-

tranjeros nos auxilian en la obra con sus consejos y con su cooperacion.

Entre otras muchas, acabamos de recibir la siguiente carta, firmada por un estudiante francés:

«Amigo Gil Blas: Habiendo leído en el núm. 350 de su periódico un artículo titulado *Suscripcion Nacional*, me ha ocurrido, como á su autor, una idea.

»La ciudad de Burdeos tenia hace pocos meses todavía en una de sus plazas principales una espléndida estatua del pobre Napoleon III. El 4 de setiembre próximo pasado la arrojaron al Garona.

»Creo que, sin muchos gastos, algunos pescadores de Burdeos se encargarán de buscarla y enviársela á Vd. No será menester sino cortarle la cabeza y ponerle otra.»

La idea nos parece muy digna de tomarse en consideracion, y por nuestra parte la tendremos en cuenta á su debido tiempo.



Ea, ya tenemos á Periquillo hecho fraile; está es, ya tenemos uniformados y galoneados de amarillo á los agentes de orden público.

Tienen jefes, inspectores, subinspectores, y jefes de distrito, cabos, etc., etc...

Ignoro si servirán para algo; el tiempo dirá.

Por lo pronto seria conveniente hacerles entender que el principio de autoridad que representan no está reñido con la buena crianza: y que no se les ha formado en orden de batalla para que recostados en la pared impidan á los transeuntes el paso por las aceras.

Digo yo, me parece que no será este precisamente su cometido.



En las magnificas procesiones de Semana Santa, ya saben Vds. qué pasos suelen verse. El Redentor azotado, el Redentor crucificado...

Pues bien, las empresas de ferro-carriles que conocen al público procesionista, anuncian los viajes de Semana Santa á Sevilla, en estos términos:

Trenes de Recreo.

No digo más.



Parece que ya está arreglado el negocio del pro-capan mayor de palacio.

Faldas con faldas...
Se recomienda el final de la pieza en un acto titulada *La Corte de Macarronini I*.



Todos los enemigos de la república sacan a colación los profundos dichos, los heróicos hechos del duque de Aumale.

Las potencias extranjeras patrocinan más ó menos indirectamente al duque de Aumale.

Decididamente: si yo viviese en París, estaría con los rojos por decoro patrio.



Martos y Serrano unidos...
Sagasta en Gobernacion,
y un presbítero bailando...
¡no he visto cuadro mejor!



Se anuncia una nueva revista con el título de *La Ilustracion Republicana Federal*, al alcance de las personas menos acomodadas.

Celebramos que esta idea se realice pronto.

Una *Ilustracion* semanal para el pueblo puede prestar grandes servicios á la causa del verdadero orden, que sólo consiste en el conocimiento y práctica de los deberes impuestos por la ley humana á pueblos y gobiernos.



Los progresistas advierten al partido federal que por el camino que este sigue no se va á la república.

¿Dónde diablos ha estudiado geografía política el partido progresista, que en cuatro viajes que ha hecho ha ido á parar á Fernando VII, á Narvaez, á O'Donnell y á Serrano?

¿Será verdad eso del progreso de la instruccion en España?



La última intentona carlista prueba hasta la evidencia que los absolutistas, ó tradicionalistas, ó lo que sean, estudian el arte de hacerse cazar con reclamo, con lazo, con liga, con perro y con escopeta.

Yo he visto anunciado un libro que se titula *Doce lecciones de can-can...*

Indudablemente esos can-canes carlistas deben de ser fruto del estudio de ese libro.

Sólo que en Córdoba han recibido la leccion 10.999.



El viérnes celebró España sus dias.
—¡Es verdad! San Amadeo...
—No: ¡los Dolores!



Herido el bandido Blau en Valencia en un choque con la Guardia civil.

Se cree ¡mal creído! que se conseguirá la captura de sus compañeros.



Diez y seis bandidos se han apoderado de un ciudadano en Denia, exigiéndole 16.000 duros.

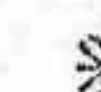
Parece que se han contentado con 4.000.

No se cree que se consiga la captura de los bandidos.

Vamos: el buen sentido gana terreno.



—Nuestro escudo de armas ha sido agraciado con la cruz de Saboya.
—¿Pues qué mérito ha contraído?
—El de librarse de los emblemas de Aragon y Navarra que le daban aire español y federal.
—¡Oh!!!!



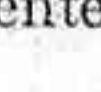
Ha sido denunciado el periódico *Juan Palomo* y preso D. Angel Gamayo, jóven escritor y autor del criminal dibujo, causa de la denuncia.

Isabel II hacia lo mismo.

En Inglaterra se publicó la caricatura del príncipe Alberto en camisa, con un rótulo que decía: *El príncipe Alberto con el uniforme de su empleo*, y ningun magistrado creyó que la sociedad ni las instituciones fundamentales corriesen peligro.

Esto va en encarnaduras.

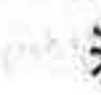
Prended, denunciad, castigad...
«¿Y ahora canta Vd. mejor?» preguntó Ventura de la Vega al tenor insolente.



La Iberia asegura que los senadores de oposicion no pasarán de tres docenas.

Menor era todavía la oposicion oficial contra Isabel II.

Y sin embargo... ¡¡¡llovió!!!



Después de veintidos representaciones de la bufonada cómica *Macarronini I*, la compañía mitológica, pero atropellante, llamada la Porra, rompe, raja, destroza y apalea á los cómicos y á los espectadores.

Al dia siguiente se prohíbe la bufonada y se procesa á su autor.

En seguida se prohíbe y procesa á nuestro director por la *Critica de la bufonada*.

Y al cabo de cuatro meses se sobreesee en el proceso de los atropelladores.

El imperio de la moralidad...
Pero no: ¡ni una palabra más!



Leo en *El Telégrafo Autógrafo*:
«En París, los que tienen que perder no se atreven á salir de sus casas.

La muchedumbre bulle y grita. Las tiendas están cerradas. No hay animacion. Los que abren sus tiendas las abren de miedo.

¡Cielos! La muchedumbre grita y no hay animacion.

¡El miedo hace encerrarse á los unos y hace abrir sus tiendas á los otros!

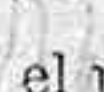
¡Prodigio horrible que anuncia la reparticion de bienes para dentro de breves siglos!



Veinticuatro meses de destierro, ciento cincuenta duros de multa y suspension temporal de todo cargo y derecho político pide el fiscal contra el señor arzobispo de Santiago.

Me enternezco tanto por este prelado, como él por mí cuando me condenaron á siete años de presidio.

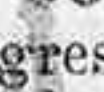
Pero ni un ápice más.



Dice un diario que en el pseudo movimiento carlista debian aparecer el Tercio, en Mula; Villadarias, en Cabra; y Ceballos, en Ronda.

¿Y por qué no en Huey?

Cabra, Mula y Huey huelen más á nacimiento de Cristo.

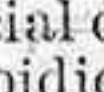


Dice un diario del progreso:
«Todo el edificio social descansa sobre la propiedad y la familia.

«Por esto somos de opinion que deben ser combatidos los enemigos de lo existente en la esfera religiosa.»

Los curas de la Tertulia, que ni pueden fomentar la propiedad ni la familia (pensando piadosamente), podrán celebrar la lógica del colegio.

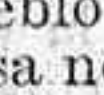
Nosotros celebraremos su teología, y así todo será júbilo.



La diputacion provincial de Huesca ha elevado una exposicion al gobierno pidiendo cristiana y respetuosamente que se remedie la situacion precaria del clero parroquial.

Los diputados de la provincia aseguran que el *pie de altar* produce allí muy poco.

¡Impíos! Así calumnian al pueblo eminentemente católico; capaces son de sostener que allí los asuntos de la Iglesia van de capa caída.

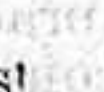


Varios vecinos del pueblo de Recuenco nos remiten una extensa y minuciosa noticia de las fechorías que en aquella localidad ha llevado á cabo un señor presbítero (*¡vade retro!*) á quien llaman D. Tomás Calleja.

Segun los susodichos vecinos, el susodicho presbítero ha vendido incensarios de plata y cruces y reliquias, ha ocultado los inventarios, ha adulterado las cuentas y no sabemos cuántas más cosas ha hecho.

En el ramo de curas parece que el tal Calleja es una allaja.

Ahora sí que pueden decir los vecinos de Recuenco: sépase quién es Calleja.



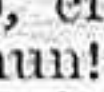
Se levantó una partida de veinticinco hombres en Lérida.

Día 1.º ¡Son federales!
Día 2.º ¡Son federales!
Día 3.º ¡Son federales!
Día 4.º Parece que eran carlistas.

Día 5.º Se cree que eran latro-facciosos.
Día 7.º Nos han dicho que eran simples malhechores.

Día 8.º Eran criminales vulgares; pero sin las predicciones rojas, no se levantarían partidas.

No sé si me comprende Vd.



Decía un periódico de esos que no pierden el tiempo en utopías ni frivolidades:
«¡Aun no está nombrado el personal de damas de Palacio!»

¿No? Hombre, ¡qué desdicha! ¡Pues nombrarle corriendo! ¡El patriotismo, el honor, la gloria, el orden público, el sentido comun!...
¡Ay, personal, la creacion te reclama!

El pobre Roqué Bárcia publica una carta diciendo que ignora si está resuelto que muera tullido en el calabozo que ocupa en las prisiones militares.

¿Pero Bárcia cree de buena fé que el gobierno tiene resuelta cosa alguna?

Es imposible: demasiado sabe el preso que de todo podrá acusarse al gobierno, ménos de saber lo que va á hacer.



¿Será cierto que el Sr. Ruiz Zorrilla tiene un proyecto, en que se pretexto de fomentar el estudio, se priva del *derecho* electoral á la mayoría de los españoles, esto es, á los que no sepan leer y escribir?

No nos atrevemos á creer...
Pero, bien mirado, casi nos atrevemos á creer...
Ea, sin vacilaciones: la cosa es tan absurda y contraria al derecho, que la deploramos, pero la creemos.

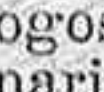


Se ha enviado una gran cantidad de dinero á Badajoz.

¿Para maestros de escuela? ¿Para cesantes? ¿Para hospitales?

No; para el obispo, á fin de que pueda celebrar su Semana Santa.

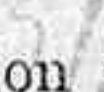
¿Semana con dinero!
Ya lo creo, santísima y todo será para los clérigos



¿Con que todo Paris está por los revolucionarios? Es decir, que ya no son cuatro alborotadores, ni una docena de demagogos, ni un centenar de descontentos los revolucionarios, ¿sino todo Paris?

¡Qué bribonzuelo soy yo, que lo oí y me puse de su parte antes que ganaran!

¡Espero que me mandarán algo del saqueo.
Los monárquicos bien se lo reparten todo entre sí cuando ganan.
Nosotros no hemos de ser ménos.



Continúa la suscripcion nacional para erigir una estatua á Práxedes.

NOMBRES.	ESCUDOS.
Suma anterior.	0,155
Ciudadano Francisco Gonzalez (Granada).	0,025
» Laureano Valenzuela (id).	0,020
» Antonio Fernandez (id).	0,001 1/2
» José Fernandez (id).	0,001 1/2
» Miguel Fernandez (id).	0,001 1/2
» Francisco Vinuesa (id).	0,000 1/2
El médico La Parra y la ciudadana Chicoché, el imanco, un albéitar y Rufino Aragon (de Bilbao), cada uno 0,010 de escudo.	0,040
Un socio del Casino de Oliva (Valencia).	0,002
Agustín Rizzo, R. F. social, Andrés Medina y Remedios Moreno (de Cartagena), con 0,002 cada uno.	0,008
TOTAL.	0,255

Como se ve, la suscripcion se ha iniciado bajo buenos auspicios, y no podia esperarse otra cosa de la sensatez é hidalguía proverbial de nuestro pueblo.
¡Ah, que Dios sea loado!

CHOCOLATES SUPERIORES
DE LA
COMPANIA ESPAÑOLA
GRAN FABRICA MOVIDA AL VAPOR
MADRID.
PASEO DE ARENEROS, 8.—BARRIO DE POZAS.

El establecimiento industrial de la COMPANIA ESPAÑOLA reúne de una manera excepcional todas las condiciones que constituyen una FABRICA-MODELO: gran desahogo en sus espaciosos y ventilados talleres, limpieza esmeradísima en todas sus dependencias y una completa perfeccion en los aparatos que elaboran el chocolate, tales son las circunstancias que más resaltan en la fabrica de la ESPAÑOLA.

Sus productos son bien conocidos del público, y la mejor prueba del favor con que los distingue es el desarrollo siempre creciente de su industria. Por esta razon y con el fin de atender desahogadamente al consumo de su numerosa clientela, acaba de montar en su establecimiento UNA NUEVA MAQUINA DE VAPOR DE LA FUERZA DE 30 CABALLOS. La fábrica puede visitarse libremente.

LA ESPUMADERA DE LOS SIGLOS
POR ROBERTO ROBERT.

Se han publicado las entregas primera y segunda que contienen:
Introduccion.
El dinero de la Iglesia.
La Honestidad.
Los Cruzados.
Dirigirse á D. J. E. Morete, editor, calle de las Beatas, 12, Madrid, y principales librerías.
Dos reales la entrega.

MADRID: 1871.
IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.